



Oportunidad y desafíos ante el auge aéreo de Puerto Natales

El notable crecimiento del tráfico aéreo hacia Puerto Natales -un aumento del 34% en lo que va del año y más de 71 mil pasajeros entre enero y abril- confirma una transformación silenciosa, pero profunda en la conectividad de la Región de Magallanes. Ya no es posible pensar que la única puerta de entrada al extremo sur de Chile es Punta Arenas. Hoy, la capital de Última Esperanza emerge como un nodo estratégico que, con cada aterrizaje en el Aeródromo Julio Gallardo, empieza a reconfigurar el mapa del acceso y la movilidad en el territorio.

Lo que comenzó como una ruta estacional limitada al verano, hoy se proyecta con fuerza hacia la consolidación de un

flujo estable y creciente. En 2024, la ruta Santiago-Puerto Natales movilizó a más de 124 mil pasajeros, y todo indica que en 2025 cerrará con cifras superiores a los 160 mil. Esta tendencia no sólo responde al atractivo turístico de Torres del Paine, sino también a una oferta aérea que ha sabido responder a la demanda, con más vuelos, mayor frecuencia y proyecciones que apuntan a los 300 mil pasajeros anuales hacia 2050.

Este fenómeno es, sin duda, una gran oportunidad para Última Esperanza. Pero también plantea un desafío ineludible para Punta Arenas: ya no puede sostener su centralidad regional únicamente sobre la base de ser el primer puerto aéreo del sur austral. La lógica de la escala obligatoria empieza a diluirse. Hoy, muchos visi-

tantes pueden llegar directamente a Natales sin pasar por la capital regional, afectando el comercio, los servicios y la articulación logística que antes fluían naturalmente.

Este cambio de escenario obliga a repensar el rol de Punta Arenas en el nuevo ecosistema regional. Lejos de caer en una competencia estéril, el desafío está en diversificar su oferta, fortalecer su valor estratégico en servicios especializados, salud, educación superior y logística antártica. La complementariedad entre ambas ciudades debe ser el eje de una planificación regional inteligente, que entienda que el desarrollo no es un juego de suma cero.

Además, este auge plantea una advertencia: el crecimiento sin pla-

nificación puede volverse insostenible. La futura ampliación del Aeródromo Julio Gallardo, con una inversión proyectada de \$90 mil millones, debe ser vista no sólo como una mejora en infraestructura, sino como un compromiso con un desarrollo armónico, sustentable y bien integrado al territorio.

Magallanes está cambiando su forma de conectarse con el mundo y ese cambio necesita visión, colaboración y voluntad política para evitar que el progreso de unos signifique el estancamiento de otros. Punta Arenas ya no es la única entrada, pero sí puede seguir siendo el corazón articulador de la región, si asume con claridad su nuevo lugar en esta geografía en transformación.